

SINOPSIS

PARA APROVECHAR LAS OPORTUNIDADES DE CHILE: MÁS PODER PARA TODOS

El quinto Informe sobre Desarrollo Humano en Chile tiene un mensaje único y claro: **hoy las personas tienen ganas de ser más y mejores, y para ello quieren ser protagonistas de los proyectos personales y colectivos en los que se involucran no meros espectadores o beneficiarios.** El país ha creado un piso de oportunidades que hace posible esos proyectos. Y la gente lo percibe, creándose un ambiente de mayor optimismo. Se mantienen, sin embargo, ciertos obstáculos que podrían dificultar el aprovechamiento del momento de oportunidades. **Los dos elementos comunes de esas dificultades son la insuficiente disposición de poder social y una desigual distribución del poder de acción personal.** Aunque lo anterior está cambiando, sobre todo por efecto de las transformaciones culturales e institucionales, se requiere de una intervención más decidida de parte de toda la sociedad, especialmente a través de los mecanismos democráticos. **El Desarrollo Humano exige más poder para cada uno y para la sociedad en su conjunto.**

UNA INVITACIÓN A CONVERSAR SOBRE EL PODER

Este Informe es una invitación a conversar sobre el poder. Poner el tema sobre la mesa es el primer paso para hacerse cargo de él, situar sus particularidades históricas, confrontarlo con las exigencias del momento y las demandas de la ciudadanía, y pensar maneras alternativas y más adecuadas de organizarlo. Pero no cualquier forma de debate en torno al poder sirve a los objetivos del Desarrollo Humano.

Desde la óptica de este Informe, el poder no es una lucha de suma cero, en la que unos ganan lo que inevitablemente otros pierden. El poder puede aumentar para todos, y por eso puede hablarse de él también según una lógica de cooperación. Las relaciones de poder no son siempre la expresión de un acto conspirativo.

Históricamente en Chile hablar sobre el poder ha producido temor; unas veces, por un miedo ancestral al desborde que puede resultar de la crítica al orden establecido, y otras, por temor a perder la estabilidad institucional de la que se ha beneficiado el país. Pero los eventos del último tiempo han desmentido ambos argumentos. Chile está preparado para hablar del poder, sin miedo ni rencor. Necesita hacerlo.

¿POR QUÉ DISCUTIR HOY SOBRE EL PODER?

Chile tiene hoy una gran oportunidad para crecer en Desarrollo Humano. Para aprovecharla se necesita que todos los habitantes del país dispongan de las capacidades requeridas para actuar en este nuevo entorno, pero también que aumente la capacidad de actuar colectivamente. Chile requiere hoy de más poder personal y colectivo para seguir avanzando.

El Informe muestra que ésta es una aspiración ampliamente difundida. Las personas tienen ganas de ser más, y de participar de un país que también lo sea. Quieren apoyo para sus iniciativas, y no figurar como invitados a una fiesta organizada por otros. Quieren aliados para sus gestas, no benefactores. Quieren participar de la construcción, no ser espectadores de las decisiones que otros tomen. Sin embargo, las personas también sienten que el entorno y el tipo de relaciones que establecen entre ellas algunas veces

inhiben esa posibilidad. De ahí que los estudios que apoyan el Informe hablen de una extendida conciencia de la necesidad de un cambio tanto en las relaciones como en la cultura del poder en Chile.

En la organización de su contenido, el Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2004 plantea la necesidad de debatir sobre el poder, sugiere una perspectiva para hacerlo y elabora un diagnóstico sobre sus dinámicas. Para ello se concentra en la observación de las dimensiones subjetivas y culturales asociadas a la experiencia e imaginario del poder, y a sus consecuencias para las capacidades de acción personales y sociales. Enseguida, se concentra en las características del entorno de la organización del poder, especialmente de los factores institucionales, las dinámicas de conducción social y la existencia de la sociedad civil. Termina planteándose los desafíos que lo anterior le presenta a la democracia chilena, como mecanismo llamado a potenciar y organizar el poder social.

CHILE: UN MOMENTO DE OPORTUNIDADES

Chile tiene hoy un nuevo piso de oportunidades: dispone de más recursos materiales, ha incrementado su nivel educacional, se está insertando exitosamente en la sociedad global, cuenta con instituciones sólidas y vive en un ambiente de mayor libertad y democracia. Entre todos los chilenos se ha construido una nueva plataforma para impulsar el desarrollo, y ellos así lo perciben.

Si usted mira a Chile en relación al resto de los países del mundo, ¿usted diría que actualmente es? (porcentaje)

Más poderoso que antes	60
Igual de poderoso que antes	27
Menos poderoso que antes	10
NS-NR	3

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

Chile es hoy distinto, pero aprovechar este “piso” no es un acto automático. Para usar las nuevas oportunidades se requiere de las correspondientes nuevas capacidades personales y sociales. Las oportunidades son un desafío que exige acción. Así la contracara de la promesa de un “futuro esplendor” puede ser la amenaza del desarrollo frustrado.

Generación de oportunidades en Chile (porcentaje)

¿Han tenido, usted y su familia la posibilidad de acceder o aprovechar las oportunidades para	Más oportunidades	Menos oportunidades	Iguals oportunidades	NS/NR
Estudiar	73	11	16	0
Tener acceso a bienes materiales	63	11	25	1
Opinar o vivir como uno quiera	57	16	26	1
Armar un negocio o empresa propia	54	18	26	2
Tener una mejor atención de salud	42	27	31	0
Tener acceso a la justicia	36	29	33	2
Tener un mejor trabajo	36	34	30	0
Tener una mejor jubilación	28	37	31	4

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

En ese camino de desarrollo, actúan como pesados lastres las grandes brechas que aún caracterizan la distribución de recursos y derechos en nuestra sociedad. El desequilibrio de poder que esto genera afecta la capacidad de muchas personas para aprovechar las oportunidades y levanta barreras a la capacidad de acción conjunta. Las insuficiencias del poder personal y social son la mayor amenaza para esta oportunidad inédita de desarrollo.

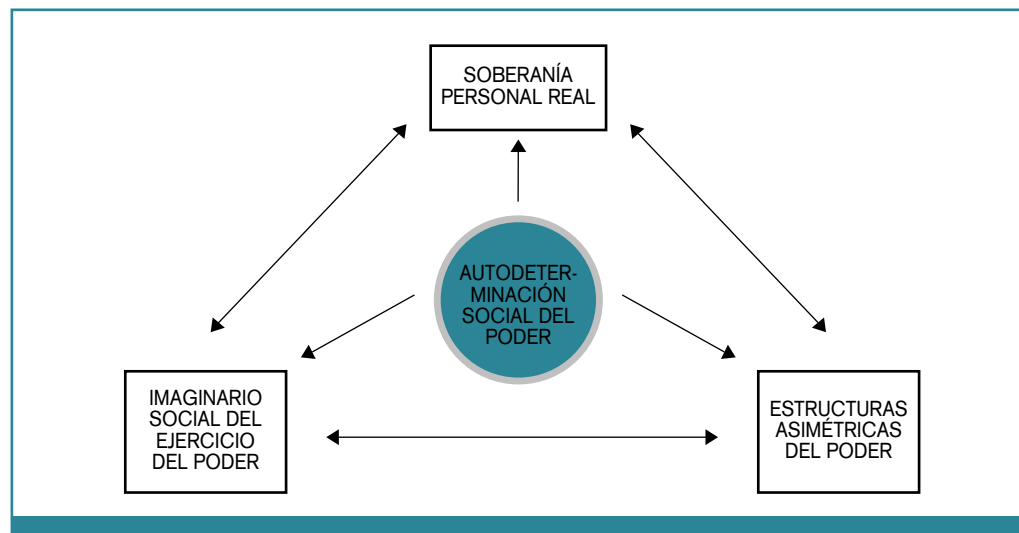
Existen otras amenazas menos perceptibles, pero que pueden actuar como obstáculos significativos ante los retos venideros. Por un lado, la obvia defensa del statu quo de parte de quienes no quieren ceder poder, o que lo ven como un juego conflictivo de suma cero. Esta actitud defensiva debilita la flexibilidad requerida para cooperar e innovar. Por otra parte, está también el temor a entregar más poder a las personas –especialmente, a las mujeres– y a las organizaciones. Hay quienes desconfían de la capacidad de la población para tomar decisiones. Otros son reticentes, producto del miedo a las consecuencias de la acción colectiva. Es el temor al desborde, heredado de los traumas de nuestra historia reciente. El riesgo es que una excesiva valoración del orden acabe por apagar la creatividad.

Aunque estos son temores presentes en Chile, parecen estar perdiendo terreno ante los cambios culturales experimentados en el último tiempo. La Encuesta del PNUD da cuenta de que hoy existe una mayor aceptación del conflicto que la que había hace sólo tres años. Los problemas se discuten más abiertamente, de cara a la gente, y es cada vez más difícil que existan instituciones intocables o temas tabú. En ese sentido, podría decirse que emerge una sociedad más madura, con personas más exigentes y conscientes de sus derechos, que tienen más ganas y demandan más poder. Este incipiente cambio cultural es también parte del nuevo piso de oportunidades y desafíos con que hoy cuenta el país.

Opinión sobre qué hacer ante los conflictos (porcentaje)

	2001	2004
Dejar que se muestren los conflictos para que aparezcan los problemas	28	42
Tratar de evitar los conflictos para que las cosas no pasen a mayores	70	56
NS-NR	2	2

Fuente: Encuestas nacionales, PNUD, 2001 y 2004.



Fuente: Elaboración propia.

Esta voluntad de acción libre, reflexiva e innovadora –propia de un Chile que se moderniza y que tiene ganas de ser más– requiere que se remuevan los obstáculos culturales e institucionales que le impone una distribución de capacidades muy desigual, así como un equilibrio de las dispares posibilidades de desarrollo para hombres y mujeres. Aprovechar las oportunidades abiertas para Chile y los chilenos plantea el imperativo de ampliar las capacidades de acción de todos los habitantes, pero también requiere la creación de condiciones que favorezcan una mayor acción colectiva, pues crecientemente hay problemas que no pueden ser abordados con éxito por el Estado ni por los individuos actuando en forma aislada. Muchos de los nuevos desafíos que hoy enfrenta Chile exigen mayores niveles de cooperación entre actores diversos.

¿DE QUÉ PODER SE TRATA?

El poder es una necesidad humana y social. Las personas requieren aumentar su dotación de capacidades originales para lograr sus fines y satisfacer sus deseos, y esto sólo se consigue mediante la acción conjunta. Es lo que define el doble rostro del poder: por una parte, se refiere a la capacidad de los grupos humanos organizados para construir un entorno de relaciones sociales y de recursos en el cual sea posible la existencia y acción; por otra, alude a las capacidades personales que a cada uno le permiten actuar en ese entorno común. Indisolublemente, el poder tiene una cara personal y otra social.

El poder es el resultado de una relación entre varios factores. La **soberanía personal real** se refiere a la dotación variable de capacidades de las personas, con la cual ellas captan y realizan las oportunidades de su entorno. Las **estructuras de distribución asimétrica de esas capacidades**, en tanto, permiten una coordinación social mediante roles especializados y formas de conducción, pero puede ocurrir que unos impongan su voluntad sobre otros, limitando su soberanía. También forma parte de esta dinámica un **imaginario social del poder** que define un mundo común de significados y valores, el cual orienta su ejercicio y legitima su distribución. Finalmente, todas las sociedades crean algún tipo de mecanismo para regular las relaciones entre las dimensiones mencionadas. De entre ellos, el Estado es el más importante; y la democracia, el que asegura en mayor medida la coherencia y mutua complementariedad entre éstas, así como el mayor grado de **autodeterminación social en la organización del poder**.

Esta aproximación pone de relieve dos aspectos: primero, que el poder existe en la relación entre persona y sociedad, y no es correcto atribuirlo sólo a uno de esos dos polos; segundo, que una sociedad puede expandir la cantidad de poder del que dispone si aumenta de manera complementaria sus distintas dimensiones. Esto significa que la dinámica del poder no es siempre un juego de suma cero, por lo que no siempre es acertado analizar el poder bajo la óptica del conflicto o del abuso. Si existe la posibilidad de que la sociedad amplíe su poder y al mismo tiempo haga más simétrica su distribución, entonces tiene sentido plantear el horizonte normativo de “más poder para todos”.

Desde la perspectiva normativa adecuada a los desafíos de los que quiere hacerse cargo este Informe, el poder necesario para el Desarrollo Humano es aquel que permite aumentar la autodeterminación social del poder como un fin en sí mismo, y como un medio para el despliegue complementario de la soberanía personal real, del poder de los sistemas e instituciones, y de la definición cultural de la realidad. Se trata de un concepto límite, que señala un estado deseado pero no plenamente realizable para las condiciones efectivas de la vida social. Como todos los conceptos del paradigma de Desarrollo Humano, sirve para orientar acciones, detectar y celebrar avances, y hacer visibles déficit y desafíos.

PODER EN LA SUBJETIVIDAD DE LOS CHILENOS

Las representaciones de las personas acerca de su poder personal y el de la sociedad, y de la forma en que éste se encuentra distribuido, tienen consecuencias directas sobre las capacidades de acción individuales y colectivas. Hay imaginarios que definen identidades pasivas y subordinadas, y otros que favorecen posturas proactivas y autónomas. Unos le dan un valor positivo a la acción colectiva, y otros la consideran una amenaza. Las definiciones culturales del poder son parte del poder mismo.

Las imágenes del poder son tan diversas como diversas son en cada sociedad las imágenes que de sí mismas y del mundo tienen las personas. En este Informe se presentan los resultados de la caracterización de los imaginarios predominantes y su efecto sobre la capacidad de acción. Para ello, se realizaron dos series de grupos de discusión, aplicándose además un conjunto de preguntas relativas a este tópico en la Encuesta Nacional de Opinión Pública.

La conversación de los chilenos sobre el poder instala en su centro las ganas que tienen las personas por disponer de capacidades para realizar sus proyectos. Las conversaciones reflejan que del poder se habla desde la perspectiva de creciente individualización de segmentos importantes de la sociedad. En primer lugar, el poder aparece como un medio de realización personal.

Desde ahí se describe como algo que ayuda u obstaculiza. Entonces aparece el poder social con todo su peso: se trata de un entorno cultural e institucional que condiciona las posibilidades de acción. Comienza a instalarse en Chile una conversación crítica sobre el poder.

“–A veces, uno tiene mucho ánimo de hacer sus proyectos; pero a veces, la misma sociedad lo para...”

–Siempre hay..., perdón: siempre está la piedra de tope”

(Grupo mixto, GSE medio)

Se percibe la organización del poder social como dominada por una matriz de autoritarismo y sumisión, la cual produce un orden asimétrico de dignidades. Por lo mismo, muchos la viven como abuso y humillación.

“En todas partes lo pasan a llevar a uno. Uno va a una oficina, y la persona te mira como vai vestío, primero; y ni te atiende. Eso a mí me ha pasado”.

(Grupo mixto, GSE bajo)

También algunos de quienes cumplen un papel de conducción o poseen posiciones de privilegio resienten los efectos distorsionadores de esta matriz, en cuanto impediría desarrollar formas más modernas y eficientes de gestión social.

Desde esta perspectiva, surge de las conversaciones una idea común, que en sus trazos gruesos no se ve afectada por las diferencias sociales. Se trata de la percepción de que las formas tradicionales de definir el significado, la distribución y el uso del poder a nivel social constituyen un obstáculo para realizar el proyecto personal y colectivo de ser más y mejores.

Esta matriz motiva en muchos un intento por compensar el abuso y la humillación mediante el ejercicio de “desquites” y resentimientos, lo cual no hace más que reforzar esa misma matriz y sus efectos.

“–Hay una manera, una rebeldía, que es, por decirlo, muy maldita; o una marginalidad que traspasa todas las clases sociales, y que es como una forma de resistencia al concepto de orden y de obediencia.

–Es como la típica rebeldía del chileno: como por debajo, subterránea.

–Se transforma en esa cosa medio pasiva-agresiva... Claro, el chaqueteo: ésa es la forma de expresión de la rabia chilena”.

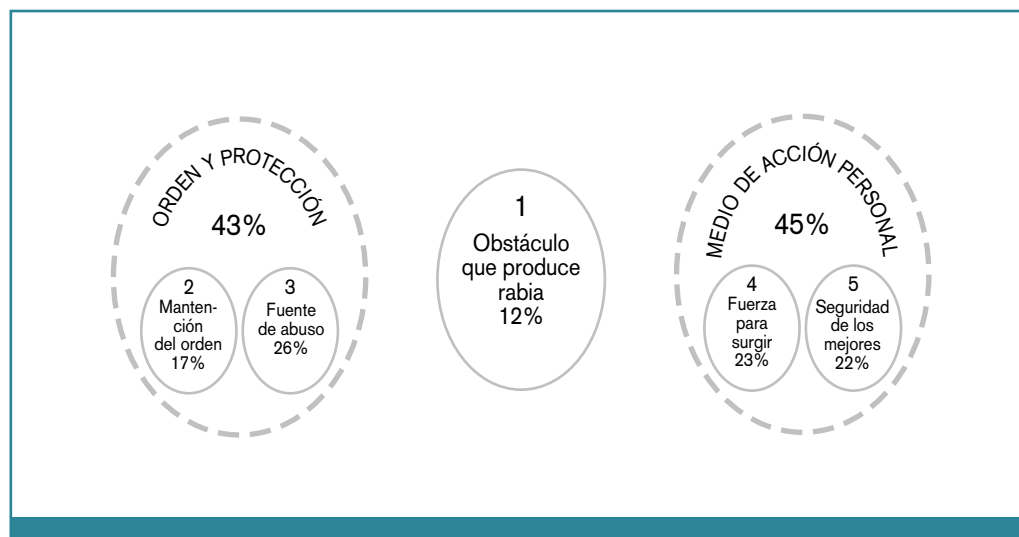
(Grupo mixto, GSE C2-C3)

Pero las conversaciones también son enfáticas para señalar que esta matriz de autoritarismo y sumisión está cambiando. Hoy se instalan relaciones más horizontales, especialmente en los ámbitos de la familia, el consumo y el trabajo. El cambio no alcanza todavía a los otros ámbitos de la vida social.

Una transformación importante se percibe en el acceso de las mujeres al poder. Ellas reconocen y valoran este hecho, y desarrollan una concepción sobre las ventajas del ejercicio femenino del poder. Las mujeres habrían aprendido en su experiencia maternal y doméstica cómo conducir a otros mediante el convencimiento y la seducción, excluyendo la lógica del sometimiento. Además, tendrían una capacidad innata para conocer las necesidades de los demás, lo cual les permite ejercer un poder “suave”, especialmente efectivo en los tipos de gestión y conducción requeridos en las nuevas empresas. Los hombres, por su parte, resienten el acceso de las mujeres al poder, pero no logran elaborar un discurso propio sobre su situación.

Estos imaginarios tienen un efecto sobre la capacidad real de las personas y su actitud en las relaciones sociales. El análisis multivariado de la encuesta arrojó la presencia de tres grupos generales de imaginarios del poder, los cuales tienen a su vez diferentes consecuencias sobre la acción de las personas.

Imaginarios del poder



Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2004.

La principal diferencia entre estos grupos es el tipo de función que cada uno le asigna al poder, así como la definición del principio que organiza el mundo social y la posición que los encuestados se asignan en él. Un primer grupo se define dentro de un mundo de poder externo al que se subordina, del cual demanda orden y protección. Un segundo grupo se considera como fuera de ese mundo, al cual rechaza; y exige más libertad y límites para las relaciones de poder. Finalmente, el tercer grupo se percibe a sí mismo como un actor que en gran medida define la forma del mundo en que vive, y que usa el poder proactivamente para sus fines. Sus miembros exigen más capacidades y libertades personales.

ROL DE LAS INSTITUCIONES EN LA DISTRIBUCIÓN DEL PODER

El poder se realiza siempre dentro del marco de las instituciones. La sociedad necesita garantizar una mínima coordinación de las acciones, y ésta es más fácil si esas relaciones se institucionalizan y crean un espacio relativamente predecible de “reglas del juego”. La institucionalización crea realidades y capacidades de acción; refleja el poder de la sociedad y, al mismo tiempo, crea y distribuye poder entre quienes actúan dentro de sus marcos. Los marcos institucionales, ¿empoderan o desempoderan a los actores para que éstos realicen sus proyectos?

Se utiliza esta perspectiva en el Informe para analizar tres campos de acción: la educación, el emprendimiento y la protección social. Los análisis no pretenden ser exhaustivos, sino extraer lecciones sobre el papel que las instituciones sociales desempeñan dentro del marco de relaciones concretas de poder, particularmente al momento de plantearse transformaciones sociales cuyo norte sea la ampliación del Desarrollo Humano. Los casos ilustran la relevancia que tiene considerar cuidadosamente las implicaciones de los diseños institucionales, pues tienden a no advertirse sus efectos —muchas veces, no intencionados— sobre las capacidades, los intereses y las relaciones de los actores que dan vida a los sistemas.

Así, el estudio de los desafíos de la Reforma Educacional pone de manifiesto que, cuando se está en presencia de actores diversos y con intereses contradictorios, sólo se obtendrán resultados si los diseños institucionales contemplan mecanismos efectivos de coordinación. El análisis sobre el emprendimiento en Chile sirve para ilustrar la relevancia del marco institucional en la definición de las capacidades relativas de acción en las que se desenvuelven los distintos actores. Finalmente, el estudio del sistema de protección social subraya la capacidad de las instituciones para crear y fortalecer actores, los cuales luego adquieren vida propia, escapando muchas veces a los designios de quienes han definido sus funciones.

EL PODER DE CONDUCIR EL DESARROLLO

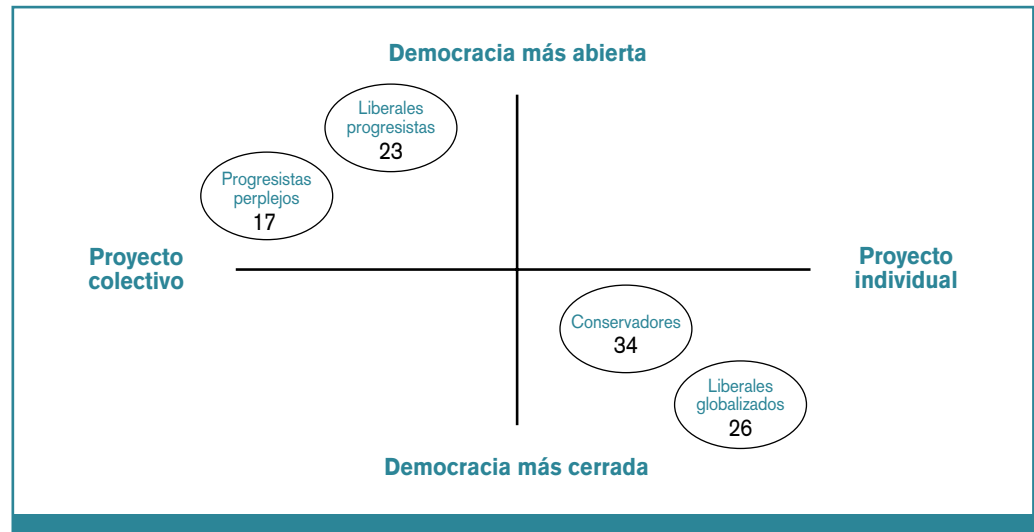
Desde la óptica del Desarrollo Humano, para potenciar la autodeterminación colectiva de la sociedad se requiere de elites poderosas, permeables a la sociedad y conscientes de su accionar y de su responsabilidad.

Esta parte del Informe se construye sobre la base de dos ejercicios empíricos: una aproximación cualitativa, a partir de dos series de mesas de conversación, y una aproximación cuantitativa, sobre la base de una encuesta a una muestra de la elite chilena.

Los antecedentes muestran que la elite no es un grupo homogéneo en términos valóricos, y que tampoco todos sus miembros comparten la misma mirada sobre los desafíos para el desarrollo del país. El análisis de los datos de la Encuesta permitió reconocer cuatro grupos en la elite chilena, los cuales pueden ordenarse según su mayor o menor valoración de una democracia más abierta y la necesidad de un proyecto colectivo para Chile.

Los resultados de la Encuesta mostraron una valoración importante de la democracia por parte de la elite. Sin embargo, esta valoración se contradice con la presencia de un discurso que marca la inferioridad del “otro no elite”. En la incapacidad de ese “otro” se encuentra la justificación del rol de conducción ejercido por unos pocos. De esta forma, la función tutora de la elite se legitimaría por su superioridad frente a un *demos* que carece de capacidades y cultura para el autogobierno. Por eso, esta figura suele explicarse a través de metáforas vinculadas a lo familiar.

Futuro del rol de conducción (porcentaje)



Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Elite PNUD, 2004.

“... hay momentos en los cuales el padre de familia tiene que dar órdenes (...) Yo creo que nosotros estamos demasiado nuevos (...), todavía estamos chiquitos, y la fase inicial es la falta de educación. Creo que necesitamos mucha educación antes de empezar a soltar riendas, porque si no se desboca”.

(Hombre de elite, ámbito poder económico, sector asesores estratégicos)

Es por medio de este razonamiento que se construye un autoritarismo elitario. La distinción entre mayores y menores de edad abre las puertas para que los primeros ejerzan una férrea línea de mando sobre los segundos.

“... porque a los cabros chicos hay que tratarlos en fila, no más”.

(Hombre de elite, ámbito poder económico, sector asesores estratégicos)

¿Quiénes son considerados los más poderosos dentro de la elite chilena? Promediados los resultados de la Encuesta, fue posible construir un “Poderómetro” que muestra que los medios de comunicación son, a juicio de los poderosos, los más poderosos de todos los miembros de la elite, medidos según el grado de influencia que hoy tienen en Chile. En el mismo grupo, y con calificaciones promedio sobre el valor 8, se ubican los ministerios del área económica, y en tercer lugar los grandes grupos económicos.

¿En qué se funda la calificación obtenida por los medios de comunicación? Según los datos disponibles, esta atribución de poder parece estar basada en la creciente capacidad de los medios de comunicación –especialmente, la televisión– para poner en un “pie forzado” a la elite, y presionarla para que su actuar sea más transparente.

Si bien la elite tiene plena conciencia del cambio social, no puede explicar claramente sus causas. Las imágenes evocadas apuntan más bien a una concatenación de hechos no intencionados. Dicho de otro modo, pareciera que la elite no tiene claridad respecto a las fuerzas motoras de la sociedad actual, lo que redundaría en cierta perplejidad frente a la evolución de la sociedad y a su propia función en ella. Asimismo, al momento de desarrollar una argumentación sobre el cambio social la elite tiende a recurrir a una ilustración “naturalizada” de los sucesos.

Chile: Poderómetro 2004

Ranking	Entidades	Media de poder	Ranking	Entidades	Media de poder
1	Medios de comunicación	8,6	17	Asesores económicos y legales de alto nivel	5,5
2	Ministerios del área económica	8,3	18	Asesores comunicacionales y de imagen	5,5
3	Grandes grupos económicos	8,0	19	Contraloría General de la República	5,5
4	Banco Central	7,4	20	Grandes tiendas y supermercados	5,4
5	Ministerios del área política	7,2	21	Centros de investigación y universidades	5,3
6	Iglesia	6,8	22	Empresas mineras	5,2
7	Asociaciones empresariales	6,7	23	Empresas de servicios básicos	5,2
8	Senadores	6,7	24	Empresas de telefonía y TV cable	5,1
9	Poder Judicial	6,5	25	AFPs, Isapres	5,1
10	Bancos	6,4	26	Grandes empresas agropecuarias, pesqueras y silvícolas	4,9
11	Superintendencias	6,1	27	Grandes inmobiliarias y constructoras	4,5
12	Alcaldes	5,9	28	Empresas de transporte	4,4
13	Partidos políticos	5,9	29	Artistas e intelectuales	4,2
14	Grandes industrias	5,9	30	Colegios profesionales	3,7
15	Cámara de Diputados	5,7	31	ONGs y fundaciones	3,6
16	Fuerzas Armadas	5,6	32	Asociaciones sindicales	3,4

Fuente: Encuesta Elite PNUD, 2004.

Es en este contexto de perplejidad y naturalización que el mercado asume un poder explicativo mayúsculo en las percepciones de la elite entrevistada. Dentro de ese marco, la sociedad tiende a ser pensada como un orden que se produce y reproduce espontáneamente, de acuerdo al criterio de la no intervención.

Esta explicación naturalizada de lo social es quizás uno de los problemas más serios para el Desarrollo Humano: si la realidad se gobierna por sí sola, ¿qué es lo que el sujeto de elite tiene que dirigir?

Los éxitos del país en los años recientes dejan fuera de duda la calidad de la elite chilena. Sin embargo, los datos también muestran un conjunto de desafíos que ésta debe afrontar si el país quiere aprovechar las nuevas oportunidades de futuro.

En primer lugar, la elite en Chile debe enfrentar su tendencia a la oligarquización o el cierre sobre sí misma. Esta situación pone obstáculos para que en ella se manifieste la diversidad de la sociedad, pues hace que para el acceso a los roles de conducción no basten las capacidades ni la trayectoria personal. A pesar de que la elite ha demostrado su porosidad y su capacidad de recambio, hoy existen señales que hablan de una tendencia a la cerrazón por distintas vías.

Nivel socioeconómico del padre (porcentaje)

	Bajo	Medio	Alto
Elite chilena	4	31	65
Elite alemana	35	30	35

Fuente: Encuesta Elite PNUD, 2004 y Potsdamer Elitestudie, 1995.

En segundo lugar, la elite chilena debe enfrentar su ambivalencia sobre la necesidad de construir y conducir un proyecto colectivo para Chile. Como se mostró en esta parte del Informe, esta definición –que, desde el punto de vista normativo del Desarrollo Humano, es parte de la responsabilidad de toda elite– no está hoy suficientemente consolidada en el imaginario de este grupo social en Chile.

Demanda por conducción y proyecto-país (porcentaje)

¿Qué frase lo representa mejor respecto del futuro?	
Lo más importante es que Chile tenga un proyecto común al que nos sumemos todos	50
Lo más importante es que en Chile cada uno tenga la capacidad de realizar sus propios proyectos	45
NS-NR	5

Fuente: Encuesta Elite PNUD, 2004.

Este fenómeno se expresa en una complicación de parte de las elites frente al tema del poder, la cual puede formularse de la siguiente manera: quienes declaran querer potenciar un proyecto colectivo dicen no tener el poder suficiente; mientras que quienes sienten que tienen poder, tienden a apostar a los resultados de las iniciativas individuales.

EL PODER DE LA SOCIEDAD CIVIL, ¿DÓNDE ESTÁ?

La sociedad civil, aquella forma organizada de participación y deliberación sobre temas de interés público que busca promover y defender los derechos de los ciudadanos, representa un actor clave en las dinámicas del poder social. Ella canaliza y agrega los intereses dispersos en la vida cotidiana, desarrolla la conciencia de los derechos, forma un momento clave en la representación de las demandas ciudadanas, genera control sobre las instituciones y autoridades, y constituye una fuerza decisoria para el éxito de los proyectos sociales y la vitalidad de la democracia. Sin sociedad civil, no hay poder social que resulte eficaz.

En el mapa actual del poder en Chile no se observan, en el ámbito de lo social, actores fuertes, capaces de desafiar y equilibrar las otras fuerzas en juego; es decir, no habría una sociedad civil poderosa. Ello, a pesar de que existen más de ochenta mil organizaciones (PNUD, 2000), y que actualmente el 55 % las personas declaran participar y tener una disposición favorable a la acción organizada.

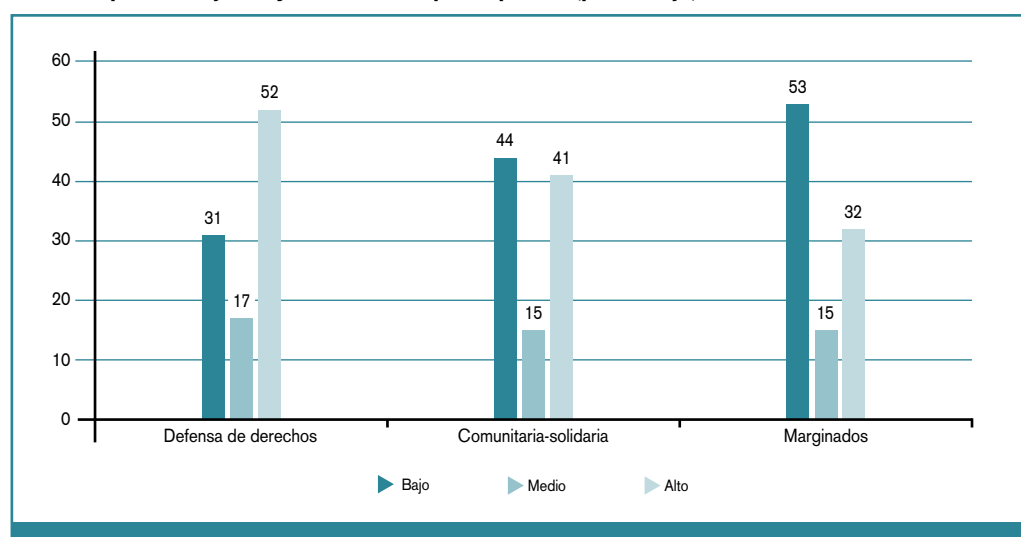
Sin embargo, las personas no consideran que defender sus derechos, individual o colectivamente, sea una alternativa eficiente de acción ante una situación que se considera injusta. Es más, el **63% de los encuestados está de acuerdo con que el problema en Chile es que las personas no son capaces de exigir ellas mismas sus derechos** (Encuesta Nacional PNUD, 2004).

El análisis de la Encuesta permite establecer el sentido que la participación tiene para las personas, y buscar el por qué de este déficit. Según su orientación a la participación existen tres grupos: a) participación como defensa de derechos; b) participación comunitaria-solidaria; c) marginados.

Participar en organizaciones, entonces, **no implica necesariamente que se valore la acción colectiva como una forma de defender derechos**. De hecho, el grupo orientado a la participación comunitaria-solidaria –el más grande– tiene la tasa más alta de participación en organizaciones, y sin embargo, exhibe al mismo tiempo una de las más bajas disposiciones a actuar para proteger sus derechos y exigirles cuentas a los dirigentes.

A partir del análisis, se estableció que la disposición a participar en la defensa de derechos está asociada a la percepción de que se dispone de un mayor poder personal. Por el contrario, los marginados de la participación se ven a sí mismos como carentes de capacidades personales de acción.

Índice de poder subjetivo y sentido de la participación (porcentaje)



Fuente: Elaborado sobre la base de Encuesta Nacional PNUD, 2004.

Individuos desempoderados en sus vidas personales tenderán a concebir las relaciones sociales como algo inmodificable, o al menos no modificables por ellos. Este hallazgo implica reconocer que **las dificultades para construir acción colectiva están directamente relacionadas con la experiencia cotidiana de disponer de capacidades de acción, y con la percepción de que a partir de ellas puede incidirse sobre el ordenamiento de la sociedad**.

Pero en las dificultades de la sociedad civil no todo es disposición subjetiva. Los nuevos tipos de participación que congregan y tienen cierta influencia social muestran que parte de las condiciones de éxito radica también en las lógicas de acción de las organizaciones, en el modo de relacionarse con la sociedad y en las instituciones mediante las cuales ésta favorece su acción. En efecto, la acción orientada a la defensa de derechos no es algo que se genere espontáneamente. Se requieren formas de organizar las estructuras que otorguen poder a las personas y fortalezcan a las organizaciones. Además, es necesario que las organizaciones mismas modernicen sus estructuras y estrategias de acción. Entre las nuevas capacidades que las organizaciones debiesen desplegar pueden señalarse: relación con los medios de comunicación, adhesión más flexible de sus miembros, especialización de los objetivos de la organización en torno a tareas con resultados tangibles, liderazgos carismáticos, y relación fluida con el sector privado.

EL PODER DE LA DEMOCRACIA

El gran desafío planteado en este Informe es la creación de poder social. Sin autodeterminación social, las capacidades personales no dispondrán de un ambiente fecundo para desplegarse. La democracia es el mecanismo privilegiado que, normativa y prácticamente, las sociedades han desarrollado para acrecentar su poder de autodeterminación.

No hay duda de que la actual democracia chilena muestra ciertas falencias, derivadas de sus formas institucionales, la cultura cívica del país y las prácticas de poder de las elites. Pero, siendo justos, las formas clásicas de democracia se ven también desafiadas en otras latitudes. Por lo mismo, sin dejar de reconocer la necesidad de superar problemas de vieja data que son propios del ordenamiento político de Chile, hay que asumir también los nuevos desafíos que enfrenta la democracia en el mundo entero.

Estos desafíos surgen en temas tan relevantes y complejos como el vínculo de los partidos políticos con la ciudadanía, el ejercicio de la función parlamentaria, la centralización de las decisiones públicas o, incluso, la valoración y respaldo ciudadano a la democracia como la mejor forma posible de gobierno. En todos estos ámbitos se detectan problemas no resueltos que contribuyen a ampliar la brecha entre sociedad y política, la cual se expresa finalmente como un déficit creciente de representación.

LA REPRESENTACIÓN A TRAVÉS DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Cualquiera sea la forma que adopte la superación de los problemas de representación, lo cierto es que los medios de comunicación de masas tendrán un papel central en su modelación. Los mensajes y conversaciones que ellos producen tienden a definir el espacio de la actividad política y la opinión pública, así como a imponer las agendas de lo que es y no es importante. Más relevante aún es que esa “mediatización” de la política crea nuevos tipos de político, de ciudadano y de vínculos entre quienes delegan el poder y quienes lo ejercen.

Casi tres de cada cuatro personas piensan que los medios de comunicación han cambiado en el último tiempo. De entre ellos, la mayoría cree que éste ha sido un cambio para mejor.

En el último tiempo en Chile, los medios de comunicación (TV, radios, prensa), en general: (porcentaje)

Han cambiado para mejor	42
Han cambiado para peor	28
No han cambiado mucho	29
NS-NR	1

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

Las percepciones anteriores se relacionan con un hecho objetivo: los medios han desplazado sus preferencias en términos de qué tipo de público les resulta relevante. Ya no es la defensa de las instituciones y sus representantes, sino la canalización de la crítica ciudadana lo que parece orientar su pauta noticiosa.

La evidencia empírica apunta a que los medios estarían convirtiéndose en un nuevo aliado de las personas sin poder. Esto podría indicar que ciertos grupos de la población los perciben cumpliendo una función propia de la representación y conducción política. Este nuevo “ciudadano mediático” confía en que los medios representarán sus intereses mejor que nadie, especialmente su demanda de protección ante los abusos de los poderosos.

¿Empodera esta relación a la ciudadanía por la vía de su mejor representación? Como se ha visto, los medios constituyen una necesidad para una democracia sólida, y entregan herramientas simbólicas y prácticas para sus audiencias. Pero lo hacen al costo de integrarlas a un modo de constituir lo público que se asemeja al de una delegación populista, lo cual termina limitando sus capacidades ciudadanas reales. No basta con hacer encuestas o medir el rating para tomar en cuenta la opinión de las personas. Se requiere, más bien, de la movilización de una diversidad de pareceres y la generación de mecanismos que potencien la reflexividad del conjunto de la sociedad.

LIDERAZGO PARA EL DESARROLLO HUMANO

Finalmente, es necesario mencionar un desafío central para el Chile de hoy: la manera en que se construyen y ejercen los roles de liderazgo al interior de la sociedad.

La democracia requiere de líderes que construyan o encarnen proyectos colectivos. Los estudios muestran que a las personas no les es indiferente quién las conduce. La Encuesta nacional levantada para este Informe indica que **la gran mayoría de las personas considera que Chile necesita dirigentes que tengan una visión de hacia dónde debe ir el país, y que sean capaces de conducirlo hacia allá.**

Demanda por conducción y proyecto-país (porcentaje)

¿Cuál de las siguientes frases representa mejor su opinión?	
Chile necesita dirigentes que tengan una visión de hacia dónde debe ir el país en el futuro, y que sean capaces de conducirlo hacia allá	67
Más que dirigentes, lo que Chile necesita es que cada uno de nosotros se haga cargo de sacar adelante su propio proyecto de vida	31
NS-NR	2

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

Los antecedentes también muestran que las personas comunes y corrientes sienten que los líderes debiesen conocer mejor la realidad que ellas viven. A su juicio, ésta es la principal tarea de quienes aspiran a desempeñar funciones de conducción política y económica en el Chile actual.

Esta demanda por una mayor y mejor comunicación entre líderes e individuos se corrobora como una aspiración ampliamente compartida. Lo que la población más valora en un líder es su capacidad para escuchar y unir a las personas. Según eso, hoy el atributo más relevante para un buen liderazgo sería **el ejercicio de una práctica comunicativa.**

¿Cuál es el principal desafío que tienen los líderes económicos y políticos chilenos? (porcentaje)

No tener miedo de decir lo que piensan	17
Conocer mejor las necesidades de la gente como uno	49
Incentivar la participación de la gente	14
Ir a la par con los cambios de la sociedad	10
Aceptar las críticas	7
NS-NR	3

Fuente: Encuesta Nacional PNUD, 2004.

¿CUÁLES SON LOS HECHOS DEL PODER QUE IMPORTA DEBATIR?

El poder está en el corazón de la oportunidad de desarrollo que hoy tiene el país, pues no es un fenómeno ajeno a las capacidades personales y colectivas para llevar adelante los proyectos. Importa debatir sobre el poder, pero importa también la perspectiva desde la cual se hace.

Una sociedad no será poderosa si sus miembros no están dotados, cada uno, de capacidades de acción. Dicha constatación dota de urgencia y un nuevo significado a la reflexión sobre la igualdad. La desigualdad es mucho más que el diferente acceso a salud, vivienda, dinero o educación. La desigualdad es la limitación de capacidades de acción, como efecto de su distribución social. Por lo mismo, restringe las posibilidades de soberanía y de construir por uno mismo la propia vida. Si uno no dispone de libertad real para realizar su proyecto de vida, difícilmente se interesará en la democracia, aquel espacio donde se defiende y realiza la soberanía personal y se construyen socialmente las condiciones para acrecentarla. Éste es el vínculo entre impotencia personal y desafección hacia la democracia, una relación corrosiva que conviene superar. No hay democracia fuerte sin una sociedad que distribuya igualitariamente su poder.

Hoy el poder se instala de manera creciente como un tema relevante. Desde la publicidad hasta las conversaciones entre padres e hijos se refieren a él de modo explícito. Allí se refleja la conciencia de una creciente distancia entre las orientaciones y deseos, que cristaliza en grandes sectores de la población como efecto del cambio cultural y aquello que se identifica como la forma tradicional y aún imperante de imaginar el poder. Éste es identificado como una matriz que organiza verticalmente las relaciones sociales en autoritarismo y sumisión. El abuso y su contrapartida, el resentimiento, completan subjetivamente esta matriz. La conversación sobre esta asintonía está recién en sus inicios. No hay que temerle, aun sabiendo que las sombras del imaginario del poder no se disipan por el solo hecho de hablar sobre ellas. Junto con esta conversación, es necesario avanzar en fortalecer aquello que constituye el motor de cambio de los imaginarios: las experiencias reales de igualdad, la cooperación y el buen trato.

Finalmente, frente a estos temas debe procederse con realismo, sobre todo respecto de un hecho: en la sociedad que está emergiendo, la organización del poder será un hecho inevitablemente tenso. Por una parte, y como ha sido constatado en este Informe, ya se observa una tensión creciente entre la demanda de autonomía y poder a nivel personal, y la creciente autorreferencia y tecnocratización del poder de sistemas e instituciones. Mientras las personas quieren ser sujetos de sus vidas, los sistemas les exigen adaptarse a decisiones tomadas cada vez más lejos de la deliberación pública. Por otra parte, la diferenciación y competencia entre sistemas e instituciones hace que sus respectivos poderes entren en tensión, mientras que las dinámicas de la globalización empujan a que la organización del poder enfrente un cierto descentramiento de la base nacional, al mismo tiempo que exige una mayor capacidad de acción de parte del Estado.

Estas tensiones inevitables muestran que cualquier reflexión sobre el poder debe tomar en cuenta simultáneamente cuatro dinámicas, encontradas entre sí: la demanda por autonomía y poder personal, la demanda por autonomía de los sistemas, la necesidad de una deliberación social que establezca una idea de los intereses comunes y de un poder colectivo capaz de darles vigencia en el ordenamiento de la sociedad nacional y la integración supranacional de los poderes económico, político y cultural.

Es ésta, sin duda, una difícil composición; inédita hasta ahora. Se trata de articular los proyectos biográficos con un “cuento” de país que sirva de base para las relaciones globales, y de darle a todo ello el poder suficiente para que se haga efectivo.